

CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS DEL INSTITUTO
TORCUATO DI TELLA: *Informe preliminar sobre la oferta de
mano de obra especializada (universitaria y técnica) en la
República Argentina*. Buenos Aires. 1962. iv + 347 páginas.

Este trabajo constituye la primera parte de un estudio sobre los recursos humanos de la Argentina, emprendido con el objeto de "precisar la situación actual y proyectar la futura, a corto plazo, de la mano de obra... profesional con grado universitario y de la técnica que tuviera, por lo menos, cinco años de estudios secundarios" (pp. 1 y 2). Elaborado bajo la dirección de Eduardo A. Zalduendo y con el asesoramiento de Robert Thomas y Morris A. Horowitz, del Departamento de Trabajo de Estados Unidos y de la Northeastern University de Chicago, respectivamente, contiene una presentación en la cual se exponen los planes de investigación (pp. 1 a 6); una introducción, donde se subraya el rol que desempeña la educación en el desarrollo económico, y de manera especial la población activa dotada de preparación universitaria y secundario-técnica (pp. 7 a 17); tres capítulos que constituyen el cuerpo del trabajo y comprenden abundante material estadístico (pp. 19 a 310); un bosquejo en inglés del plan de la investigación, de los procedimientos metodológicos utilizados y de los resultados logrados (pp. 314 a 318); y por fin, una amplia lista de publicaciones relacionadas directa o indirectamente con el tema del estudio (pp. 329 a 344). El informe preliminar se limita al estudio de la oferta; el de la demanda de trabajo de las mismas clases, y de su evolución futura, así como "la confrontación de ambas proyecciones para tratar de determinar posibles excesos o déficit" (p. 2) constituirán respectivamente la segunda y la tercera hoja del tríptico.

El capítulo I (pp. 19 a 101) reúne material más bien heterogéneo: una reseña de algunos estudios sobre aspectos del mercado de trabajo realizados en los últimos años, un análisis de la composición de la población activa argentina y —lo que merece ser señalado especialmente— un examen estadístico del problema del analfabetismo y deserción escolar. Sostienen con mucha razón los autores que "el problema educativo argentino en lo que respecta a la educación elemental es, más que un problema de alfabetización, si se entiende por alfabetización el solo aprendizaje de la escritura y la lectura, el de lograr con nivel educativo mínimo una cantidad de conocimientos que equie a la población para poder participar activamente en la actual sociedad tecnológica en continuo desarrollo" (p. 53). La información acerca de la población que ha logrado y está por alcanzar este nivel educativo mínimo no surge pues, exclusivamente de la estadística del analfabetismo, sino de la misma y de la estadística de la deserción escolar. Extraigamos algunos datos del abundante material que se presenta al respecto para ilustrar la situación actual. El analfabetismo —tal como se desprende de los Padrones Electorales —ha ido disminuyendo en las últimas décadas, para llegar, en 1960, a un nivel relativamente reducido: el 10

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

por ciento de la población adulta. A pesar de que continúa todavía manteniéndose en algunas regiones en niveles relativamente elevados (en 1960, superaba en Río Negro y en Corrientes, por ejemplo, el 20 y 30 por ciento de la población adulta, respectivamente) ha dejado de ser, sin lugar a dudas, un problema educacional de orden nacional. No se puede decir lo mismo de la deserción. De acuerdo con los datos de la Dirección de Estadística Escolar referentes al período 1953-1959, el 65 por ciento de los niños matriculados en la escuela primaria abandonó sus estudios antes de llegar al séptimo grado: el 35 por ciento —que los autores llaman "analfabetos potenciales"— los interrumpió antes de inscribirse en el tercer grado, y el 24 por ciento —"analfabetos deficientes", de acuerdo con la terminología adoptada— antes de llegar al quinto grado. Dado que el proceso económico requiere que una parte siempre mayor de la población activa logre niveles educativos superiores al elemental, esta reducida capacidad de retención de los alumnos en las escuelas primarias —que afectará necesariamente el volumen de la futura población activa de nivel secundario y universitario— constituye uno de los obstáculos de mayor gravitación para el desarrollo económico y uno de los más graves problemas educacionales argentinos.

El capítulo 2 (pp. 102 a 269) restringe el marco al primer tema específico del estudio: los recursos humanos de nivel universitario. El fin perseguido es proyectar. Pero como las extrapolaciones requieren una base histórica sólida, era menester, debido a la insuficiencia del material estadístico, elaborar las series fundamentales. Para lograr tal objetivo, se estimó, en base a los títulos expedidos y recurriendo a los datos de primera mano, el número de graduados recibidos en el período 1900-1960 para calcular, apoyándose en una muestra de distribución promedio de los graduados según la edad y una tabla de valores hipotéticos de mortalidad de los profesionales universitarios, el total de los graduados existentes en las carreras más importantes a fines de cada quinquenio durante el período 1921 a 1960. Este material fué utilizado como base para estimar mediante las proyecciones la cantidad de médicos, de abogados y de ingenieros, que serán disponibles en el país, durante el quinquenio 1961 a 1965, a fines de cada año. Es de interés referirse a algunas cifras contenidas en cada parte del Informe. El total de diplomas otorgados de 1901 a 1960 en las carreras que requieren por lo menos cuatro años de estudios universitarios se eleva a cerca de 150.000. Más de la mitad de tales diplomas fue expedida por la Universidad de Buenos Aires; corresponde el 0,2 por ciento a la Universidad del Sur. Los médicos forman el grupo más numeroso (32.544); (si se sumaran a los médicos los otros profesionales afines: los odontólogos, los obstétricos y los farmacéuticos, este conjunto representaría casi la mitad de los profesionales universitarios); siguen de acuerdo con su importancia numérica, los abogados (21.088) y los ingenieros (16.669).

Los egresados de las Facultades de Ciencias económicas ocupan el sexto lugar (9.573) y los Ingenieros Agrónomos y los Veterinarios tan sólo el noveno (3.391). En el curso del mismo período se produjeron algunos

ESTUDIOS ECONOMICOS

cambios de importancia en la posición relativa de distintos grupos profesionales. Los abogados, que ocupaban durante las primeras tres décadas el primer lugar, se vieron, en la cuarta década, desplazados por los médicos, y en la última, también por los ingenieros. La contabilidad y la Economía se desarrollaron muy lentamente en las primeras tres décadas (1.187 graduados); en las últimas dos, crecieron rápidamente (9.299) de manera que en la actualidad ocupan el cuarto lugar. Por fin, Filosofía y Profesores, por una parte, Agronomía y Veterinaria, por otra, después de un breve período de rápido crecimiento, en 1941/50 y 1941/45, respectivamente, tienden a declinar.

El capítulo 3 (pp. 263 a 308) mucho más breve que el precedente, trata de los recursos humanos, potenciales y reales, de nivel secundario. Describe la evolución de los inscriptos y de los egresados de las escuelas secundarias durante las últimas décadas y traza algunas proyecciones a corto período. Merece destacar que el número de los inscriptos en las escuelas secundarias casi se ha cuadruplicado durante el período 1938-1960 con tasas de crecimiento particularmente elevadas en las Escuelas de Comercio. Se observa asimismo un ritmo elevado de crecimiento de la población femenina respecto al alumnado masculino; en 1960 las mujeres representaban ya casi la mitad de la población escolar secundaria total. El Informe contempla solamente dos grupos de egresados: los de escuelas normales y los de escuelas técnicas. Durante el decenio de 1951 a 1960, el total de egresados de escuelas normales ha ido aumentando a una tasa relativamente alta, de un 10 por ciento anual; para el futuro próximo se prevé una disminución en la velocidad del incremento. Entre los egresados de escuelas técnicas, por fin, tanto en aquéllas que requieren cinco años de estudio como en aquéllas cuyos planes de estudio se desarrollan en un período inferior, se nota el predominio de los técnicos especializados en mecánica y en construcción, que se ha afianzado sobre todo en el período 1947-1956; en 1957-1958, en cambio, se manifiesta un neto retroceso, con muy pocas excepciones.

Si bien es propósito manifiesto de sus autores retocarlo en algunos aspectos y completarlo en otros, consideramos que el informe constituye —aun en su estado "preliminar"— un trabajo sólido y sustancioso. El vasto conjunto de información que contiene hará de él una obra de referencia obligada no sólo para el especialista preocupado por las relaciones entre la educación y la economía, sino también para un círculo más amplio de estudiosos que encontrarán reunidos, al lado del material nuevo, mucho material conocido pero que no es fácil descubrir siempre con rapidez. Es de esperar, por otra parte, que esta valiosa aportación se convierta en un estímulo para que se destinen recursos más abundantes a los órganos estatales de estadística e investigación económica, para que éstos puedan emprender en otros sectores una tarea análoga que es más propia —en todos los países donde se admite la necesidad de una acción permanente y orgánica del Estado sobre la economía— de las instituciones públicas que de las privadas.

U. Bacic